

Éste es un libro que trata de una realidad universitaria, y el universitario actual que se acerque a la historia de esta Facultad podrá fácilmente apreciar –como ya anticipa el profesor Bajet en el Prólogo al libro– que los problemas de la Universidad no han cambiado demasiado en los últimos dos siglos: la escasez de medios económicos, la desidia de los alumnos, la desilusión del profesorado, la endogamia, etc., y se puede comprobar que la continua amenaza de crisis con relación al Derecho Canónico, ya entonces vislumbrada, no ha logrado detener su estudio y su progreso, aunque problemas como el abandono de los estudios canónicos por estudiantes legistas, planteado en 1770 con la reforma y ampliación de dichos estudios, parece que puedan revivirse con la renovación del orden de los estudios en las Facultades de Derecho Canónico en el año 2002 por parte de la Congregación para la Educación Católica, que los hace más onerosos de lo que eran para los licenciados en Derecho. Esperemos que no se trate más que de otro hito en la historia de la docencia canónica y que los estudios de Derecho Canónico continúen despertando el interés necesario para asegurar una práctica eficaz y, en última instancia, sigan haciendo historia.

ÁNGEL LÓPEZ-SIDRO LÓPEZ

ORLANDIS, José, *Historia de las Instituciones de la Iglesia Católica. Cuestiones fundamentales*, ed. EUNSA, Pamplona, 2003, 178 pp.

Hay obras que por su autoría tienen asegurado el rigor, la profundidad y la sencillez en la exposición, atributos propios del maestro. Ésta es una de ellas. El profesor Orlandis, insigne investigador y docente de Historia del Derecho, aborda en este manual una página fundamental de la Historia de la Iglesia Católica e incluso de la Historia Universal: la evolución de las instituciones eclesíásticas desde sus orígenes hasta la actualidad.

Como advierte el autor, ninguna de ellas se ha configurado «siguiendo las directrices de un esquema preconcebido». Antes bien, «han necesitado del paso del tiempo para progresar y perfeccionarse, al ritmo marcado por la propia existencia histórica de la Iglesia» (p. 13). El principal mérito de esta publicación radica en haber logrado facilitar y hacer asequible al lector el recorrido de ese proceso, guiándole con mano segura.

El libro se estructura en una introducción y once capítulos, enriquecidos con un interesante apartado bibliográfico de cuidada selección sobre cada uno de los temas tratados, para concluir con un índice alfabético de voces y personalidades.

La sistematización de los capítulos –implícita, pues el autor no los agrupa de modo alguno– se articula en torno a dos grandes bloques que aglutinan, respectivamente, diversas instituciones de la estructura *jerárquica* y *social* de la Iglesia.

La vertebración del primer tipo de instituciones se divide en tres apartados: el primero, de dos capítulos, se detiene en *la potestad suprema de la Iglesia*, en los que estudia los orígenes evangélicos y el desarrollo histórico del ejercicio del Primado papal (cap. 1) y la elección pontificia (cap. 2). Una de las cuestiones que desde siempre ha suscitado vivo interés no sólo intraeclesial, sino también civil y social. Con un estilo sobrio se exponen los avatares de los ajustes y perfeccionamientos introducidos a lo largo de los siglos en el procedimiento electoral «con el fin de garantizar que el colegio de los electores, asistido por el Espíritu Santo, pudiera cumplir su función, para mayor bien de la Iglesia y del pueblo cristiano» (p. 35).

El segundo apartado está dedicado a las *instituciones del gobierno central de la Iglesia*. A lo largo de cinco capítulos se describen los principales hitos del proceso evolutivo sufrido por el gobierno central de la Iglesia (cap. 3), el colegio cardenalicio (cap. 4), la acción exterior de la Sede Apostólica (cap. 5), la institución conciliar (cap. 6) y las grandes sedes e instituciones eclesásticas supradiocesanas (cap. 7): los patriarcados, las sedes primadas, las provincias eclesásticas y los concilios particulares y conferencias episcopales.

Los orígenes y las funciones de los Oficios, Tribunales y Congregaciones, el nombramiento, la composición y las funciones del Colegio cardenalicio, la representación diplomática pontificia y el sistema concordatario, la creación de los Patriarcados y los conflictos suscitados entre ellos son algunos de los interesantes temas tratados en las cincuenta y cinco páginas de este segundo apartado.

Finalmente, en el tercer apartado, destinado a las *instituciones del gobierno de la Iglesias particulares*, se analizan diferentes aspectos relacionados con la designación episcopal, el gobierno diocesano, otras formas de Iglesia particular y las Prelaturas personales (cap. 8).

El segundo gran bloque temático se ocupa de la estructura social de la Iglesia y comprende tres capítulos, dedicados, respectivamente, a la jerarquía del orden sagrado, la formación y la vida del *clero* (cap. 9), a los *religiosos* (cap. 10), deteniéndose especialmente en la evolución del monacato y de las órdenes mendicantes y, por último, al *laicado* (cap. 11).

La selección de los temas tratados responde a una premisa clara que el autor expone en su introducción: sólo aparecen reflejadas aquellas instituciones destinadas a articular las estructuras jurídicas y pastorales de la Iglesia dotadas de «una dimensión histórica, esto es, que hayan perdurado a través del tiempo» (p. 13). La mayoría de ellas surgen en tres grandes períodos de la vida de la Iglesia: el Primer Milenio, la época de la Cristiandad medieval y los siglos de la Reforma católica. Visión que se complementa con el legado recibido del recién terminado siglo xx.

Sin duda, su publicación aparece en un momento especialmente oportuno. Por una parte, atendiendo a las recientes directrices de la Santa Sede sobre los planes

de estudio de las Facultades de Derecho canónico, satisface una necesidad docente bien precisa: la de ofrecer a los estudiantes de centros académicos eclesiásticos un manual que permita «considerar las huellas de este impresionante itinerario desde la atalaya del recién comenzado tercer milenio, y exponerlo con rigor y brevedad», según indica el propio autor. Así está concebido y ésa es su finalidad fundamental. Bajo ese prisma no interesan tanto las disquisiciones eruditas ni las disputas doctrinales –de hecho, carece de anotaciones– cuanto la exposición lineal de los hechos más destacados, ubicados en su contexto histórico y cultural mediante las consiguientes referencias cronológicas, de modo que el lector obtenga una idea precisa, elemental, del cómo y del porqué se ha llegado a la configuración actual de las instituciones eclesiásticas de mayor trascendencia. En este sentido, podríamos decir que el autor nos da las «claves de lectura» necesarias para interpretar y comprender mejor una parte importante de las raíces históricas de Europa, aunque no sea ése su propósito fundamental. Precisamente por ello cobra más fuerza su valiosa aportación.

Huelga, por tanto, justificar la segunda razón de la oportunidad de su aparición. Sin duda, el manual proporciona luces al actual debate acerca de la identidad europea reflejada en el proyecto de Tratado por el que se instituye una Constitución para Europa. Por esta misma razón estamos ante una obra cuyo interés no se circunscribe sólo a círculos de expertos y especialistas; por el contrario, se abre a un amplio espectro de público deseoso de conocer mejor los orígenes y la configuración de Europa.

ANA MARÍA VEGA GUTIÉRREZ

PIETRINI, Stefania, *Religio e Ius Romanum nell'epistolario di Leone Magno*, Giuffrè, Milano, 2002. VIII+366 pp.

Comienzo el comentario de un libro que no puede pasar inadvertido a todos cuantos se sientan atraídos por la situación de la Iglesia en la época bajoimperial romana. Lo primero que podemos indicar del mismo es que es una obra que, aunque haya sido escrita por una profesora de Derecho Romano, se aprecian serios conocimientos de Derecho Canónico. En efecto, durante el desarrollo de este comentario creo que quedarán evidenciadas las dotes investigadoras, tanto en un campo como en el otro, de la autora.

A lo largo de las más de 360 páginas que componen este volumen, la profesora Pietrini expone el resultado de un análisis –que no podemos considerar menos que minucioso y fructífero– de las epístolas del Pontífice San León I. El resultado ha sido la reunión de los diferentes contenidos desprendidos de tal estudio en cinco temas correspondientes cada uno con un capítulo. Por lo tanto, como la misma autora confiesa en el inicio de las conclusiones, la estructura de